



**PERÚ
MISIONERO**
REVISTA DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS



OMP
OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS - PERÚ

OCTUBRE 2026 / N° 42

LEÓN XIV EN EL PERÚ

UN ENCUENTRO
CON LA FE, LA CULTURA
Y LA ESPERANZA

**IV CONAMI
CONGRESO
NACIONAL
MISIONERO
CUSCO 2026**

**LOS NIÑOS DE
TODO EL PERÚ
AYUDANDO A
LOS NIÑOS
DE LA AMAZONÍA**

**OCTUBRE MISIONERO
CUATRO SEMANAS,
UN SOLO CAMINO**

**DOS CORAZONES, UNA SOLA MISIÓN
SANTO TORIBIO y
SAN FRANCISCO JAVIER**

**MENSAJE DEL SANTO PADRE
POR LA 100° JORNADA
MUNDIAL DE LAS MISIONES**

Bienvenido

Papa León XIV

El presente número de la Revista Perú Misionero está dedicado, con especial afecto y gratitud, al Papa León XIV, con motivo de su regreso al Perú. Queremos rendir homenaje a quien, siendo el padre Robert Francis Prevost, abrazó generosamente a nuestro país y, al mismo tiempo, se dejó abrazar por el pueblo peruano. Su cercanía, sencillez, espíritu pastoral y compromiso misionero han dejado una profunda huella en la vida de la Iglesia y en el corazón de tantos peruanos.

La Diócesis de Chulucanas, en la región Piura, fue la primera tierra peruana que acogió sus pasos y fue testigo de su entrega pastoral y de su ardiente vocación misionera. Desde esta tierra, su servicio a la Iglesia se fue enriqueciendo mediante el encuentro cercano con las personas, las comunidades, las culturas y las diversas realidades de nuestro país. Allí aprendió a conocer y amar al Perú, y el Perú aprendió también a reconocer en él a un pastor cercano y servidor.

Este número de Perú Misionero nos invita a recorrer parte de esta historia y, sobre todo, a dejarnos inspirar por el testimonio misionero del Papa León XIV. Su vida y su servicio nos recuerdan que la misión se construye desde la cercanía, la escucha, el encuentro y el amor concreto a cada persona y a cada pueblo.

Por ello, invitamos a todos nuestros lectores a recibir este número con alegría y gratitud, uniéndonos al gozo de tener nuevamente entre nosotros al sucesor de Pedro. Que su presencia fortalezca nuestra fe, renueve nuestra esperanza y nos impulse a vivir con mayor generosidad la misión que Cristo nos confía.



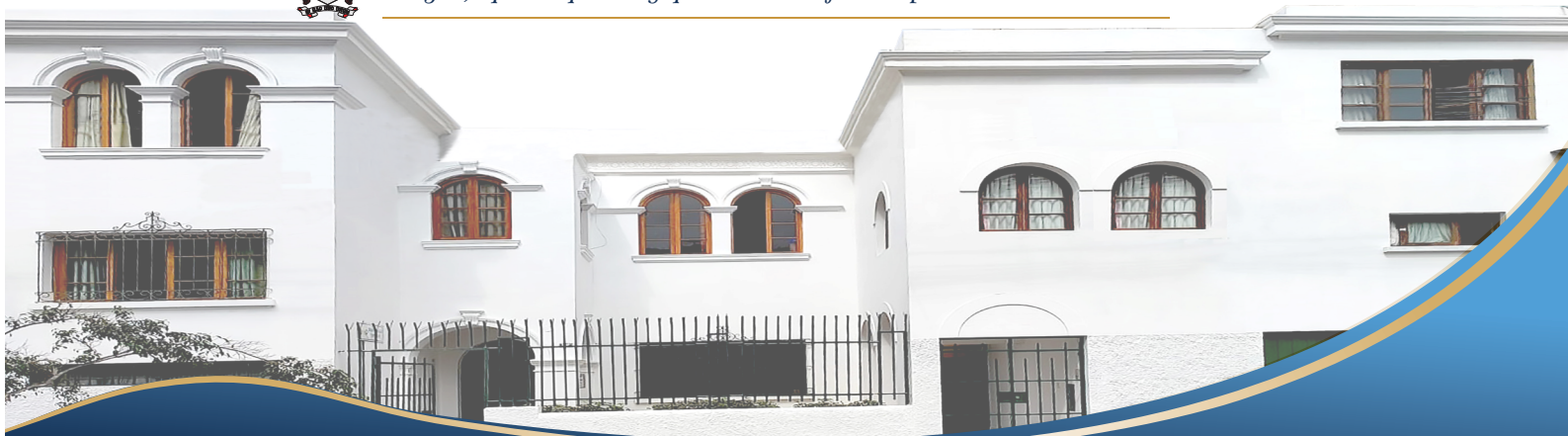
P. José Hipólito
Purizaca Sernaqué

Director Nacional
Obras Misionales Pontificias

“
Como Iglesia misionera, estamos llamados a renovar nuestro compromiso de anunciar a Jesucristo y llevar su Buena Noticia hasta los confines del mundo.
”



¡Bienvenido, Papa León XIV, a su propia tierra, al Perú que lo acogió, ¡que lo quiere y que también forma parte de su historia!



📍 Jr. Mariscal Miller 1524 - Lince, Lima 14 - Perú
 🌐 www.omp-peru.org
 ✉ misiones@omp-peru.org
 ☎ 01 729 5243 | 970 087 237 | 978 158 325

www.omp-peru.org





**OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
PERÚ**

PERÚ MISIONERO
N.º 42 - Octubre 2026

Asociación Obras Misionales Pontificias
Jr. Mariscal Miller 1524, Lince - Lima - Perú

Dirección:

P. José Hipólito Purizaca Sernaqué

Redacción:

Colaboradores de OMP

Edición:

Marco Quispe C.

Diseño y Diagramación:

Marco Quispe C.

Impresión:

Imprenta Dibet Graf SAC

Jirón las Perlas 1830, San Juan de Lurigancho
Lima - Perú

dibetgraf@gmail.com

Octubre 2026

10 000 ejemplares

Depósito Legal N.º 2025-08827

ISSN: 3084-794X

El envío de su colaboración,
por favor hacerlo a las siguientes cuentas:



Cta. Cte. M/N # 193-0046897-0-05

CCI 002-193-000046897005-18

Cta. Cte. M/E # 193-0033160-1-59

CCI 002-193-000033160159-11

* Código de AGENTE BCP : **10959**

* En BANCA MÓVIL BCP nos encuentras
en PAGO DE SERVICIOS
como: **O. Misionales**



+51 978 158 325



Cta. Cte. M/N # 0011-0126-0100000-1-51

CCI 011-126-000100000151-09

Enviar el comprobante de su depósito
al correo: **misiones@omp-peru.org**

C O N T E N I D O

- 02** Presentación
- 03** Contenido
- 04** Las Obras Misionales Pontificias: Un corazón que late por la Misión.
- 05** Octubre misionero: Cuatro semanas, un solo camino.
- 06** Mensaje del Santo Padre León XIV para la 100ª Jornada Mundial de las Misiones.
- 10** Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.
- 13** Abramos el corazón: Papa León XIV en el Perú.
- 14** Caminar con los Misioneros. ¿Hacia dónde va la cooperación económica?
- 15** Los niños de todo el Perú ayudando a los niños de la Amazonía.
- 16** Los Seminarios Menores del Congo, semillero de sacerdotes.
- 17** Voluntarios misioneros de Puerto Rico viven un mes de misiones en el Perú.
- 18** Somos el inicio de la Esperanza Misionera.
- 19** La formación en Jóvenes Sin Fronteras. Un llamado al liderazgo juvenil en la Iglesia.
- 20** Semana Nacional de las Familias Misioneras.
- 21** La Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM), el tesoro de la Iglesia Misionera.
- 22** Centro de Estudios de la Pontificia Unión Misional (CEPUM), un espacio para pensar, formar y vivir la misión.
- 23** El sueño de la Formación Misionera.
- 24** IV CONAMI: Congreso Nacional Misionero Cusco 2026.
- 25** Los niños y adolescentes: pequeños corazones, grandes misioneros.
- 26** Dos corazones, una sola misión. Santo Toribio de Mogrovejo y San Francisco Javier.
- 27** IEP Rosa de Lima: Educamos para la vida.
- 29** Huancané: Contemplar, entregar y comunicar en la misión.

Las Obras Misionales Pontificias



UN CORAZÓN que late por LA MISIÓN



En el marco del centenario de la Jornada Mundial de las Misiones, más de cien directores y directoras nacionales de las Obras Misionales Pontificias, procedentes de los cinco continentes, se reunieron en Roma para su Asamblea General anual. El encuentro fue una ocasión privilegiada de comunión, oración, reflexión y discernimiento sobre el presente y el futuro de la misión de la Iglesia. En este contexto, el Papa León XIV recordó que las OMP tienen una misión fundamental: despertar la responsabilidad misionera de todos los bautizados y sostener a las Iglesias jóvenes que anuncian el Evangelio en los lugares donde la evangelización apenas comienza.

La Asamblea adquirió un significado especial al celebrarse los 100 años de la Jornada Mundial de las Misiones, instituida por el Papa Pío XI como una jornada de oración, reflexión y cooperación material con la misión universal de la Iglesia. Este año, el DOMUND se celebrará el domingo 18 de octubre, bajo el lema «Uno en Cristo, unidos en la misión», invitando a todos los bautizados a renovar su compromiso misionero. Las

ofrendas de esta Jornada, confiadas a las OMP, hacen posible sostener numerosas iniciativas de evangelización y acompañar a las Iglesias jóvenes. Así, las OMP se manifiestan como un verdadero cuerpo vivo de comunión y cooperación misionera, y no simplemente como una institución que distribuye ayudas.

En esta Asamblea internacional también estuvo presente el Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias del Perú, quien tuvo la oportunidad de presentar los textos sobre las OMP para el curso de Educación Religiosa. Esta iniciativa busca llevar el espíritu misionero a las aulas y ofrecer a niños, adolescentes y jóvenes una formación que les permita descubrir que la misión es responsabilidad de todo bautizado. Desde el Perú, unidos a la Iglesia universal, seguimos caminando con la certeza de que la misión no puede detenerse: nace en el corazón de quien encuentra a Cristo, se fortalece en la comunión y se convierte en anuncio, servicio y esperanza para todos los pueblos.



OCTUBRE MISIONERO

Cuatro semanas un solo camino

«Uno en Cristo, unidos en la misión»

El mes de octubre ocupa un lugar especial en el corazón misionero de la Iglesia. Es el tiempo en que toda la comunidad cristiana es invitada a renovar su compromiso con la misión universal y a recordar que cada bautizado está llamado a participar en el anuncio del Evangelio. El DOMUND constituye el momento culminante de este camino, pero la misión se vive durante todo el mes, mediante la oración, el sacrificio, la cooperación y el compromiso personal.

En el Perú, las Obras Misionales Pontificias proponen vivir octubre como un itinerario de cuatro semanas, de manera que cada una de ellas ayude a profundizar una dimensión concreta de la cooperación misionera.

El lema del DOMUND 2026, «Uno en Cristo, unidos en la misión», ilumina todo este recorrido. Nuestra unidad nace de nuestra comunión con Jesucristo. Porque somos uno en Cristo, podemos caminar juntos y asumir que la misión es responsabilidad de todos.



UN OCTUBRE QUE INVOLUCRA A TODOS

La riqueza de este camino está en que todos pueden participar. Las diferentes iniciativas de las Obras Misionales Pontificias pueden integrarse en cada semana según la realidad de cada comunidad.

Los niños y adolescentes pueden vivir la oración, el sacrificio y la cooperación a través de actividades sencillas y alegres. Los jóvenes pueden asumir compromisos misioneros y participar en vigiliyas, testimonios y acciones evangelizadoras. Las familias pueden convertir sus hogares en pequeñas comunidades misioneras. Los enfermos y ancianos misioneros pueden ofrecer sus sufrimientos y oraciones. Los voluntarios, catequistas y agentes pastorales pueden animar y acompañar todo este proceso.

LAS CUATRO SEMANAS EN UN SOLO CAMINO

SEMANA	DIMENSIÓN MISIONERA	OBJETIVO	ACTIVIDADES SUGERIDAS	SIGNO
1. ^a SEMANA	 Oración	Promover que “la misión comienza de rodillas”.	Santa Misa misionera, Rosario Misionero, adoración, peticiones, oración familiar y oración por los misioneros.	Rosario
2. ^a SEMANA	 Sacrificio	Ofrecer nuestra vida por la misión.	Sacrificios personales, ofrecimiento del sufrimiento, cadena de sacrificios, testimonios y oración de ofrecimiento.	Cruz
3. ^a SEMANA	 Cooperación material	Que toda nuestra comunidad esté unida por la misión.	Colecta misionera, Café Misionero, alcancía misionera, campañas solidarias y presentación de testimonios misioneros.	Alcancía / aporte
4. ^a SEMANA	 Vocación y compromiso	Ser consciente que Dios me llama para estar con Él y ser enviado.	Vigilia misionera, testimonios, promoción vocacional, compromisos, envío misionero y celebración del DOMUND.	Envío



Mensaje del Santo Padre **León XIV** para la **100ª Jornada Mundial de las Misiones**

Queridos hermanos y hermanas:

Para la Jornada Mundial de las Misiones de 2026, que marca el centenario de esta celebración, instituida por Pío XI y tan querida por la Iglesia, he elegido el tema “Uno en Cristo, unidos en la misión”. Después del Año jubilar, deseo exhortar a toda la Iglesia a continuar con alegría y celo en el Espíritu Santo el camino misionero, que requiere corazones unificados en Cristo, comunidades reconciliadas y, en todos, disponibilidad para colaborar con generosidad y confianza.

Reflexionando sobre nuestro ser uno en Cristo y estar unidos en la misión, dejémosnos guiar e inspirar por la gracia divina, para «renovar en nosotros el fuego de la vocación misionera» y avanzar juntos en el compromiso de la evangelización, en «una época misionera nueva» en la historia de la Iglesia (Homilía en la Misa por el Jubileo del Mundo Misionero y de los Migrantes, 5 octubre 2025).

1. Uno en Cristo. Discípulos misioneros unidos en Él y con los hermanos y hermanas.

En el centro de la misión está el misterio de la unión con Cristo. Antes de su Pasión, Jesús oró al Padre: «Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). En estas palabras se revela el deseo más profundo del Señor Jesús y, al mismo tiempo, la identidad de la Iglesia, comunidad de sus discípulos: ser una comu-

nión que nace de la Trinidad y que vive de y en la Trinidad, al servicio de la fraternidad entre todos los seres humanos y de la armonía con todas las criaturas.

Ser cristianos no es ante todo un conjunto de prácticas o ideas; es una vida en unión con Cristo, en la que participamos de la relación filial que Él vive con el Padre en el Espíritu Santo. Significa permanecer en Cristo como los sarmientos en la vid (cf. Jn 15,4), inmersos en la vida trinitaria. De esta unión brota la comunión recíproca entre los creyentes y nace toda fecundidad misionera. Sí, «la comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión», como enseñó san Juan Pablo II (cf. Exhort. ap. *Christifideles laici*, 32).

Por eso, la primera responsabilidad misionera de la Iglesia es renovar y mantener viva la unidad espiritual y fraterna entre sus miembros. En muchas situaciones asistimos a conflictos, polarizaciones, incomprensiones, desconfianza mutua. Cuando esto ocurre también en nuestras comunidades, se debilita su testimonio. La misión evangelizadora, que Cristo confió a sus discípulos, requiere ante todo corazones reconciliados y deseosos de comunión. En esta perspectiva, será importante intensificar el compromiso ecuménico con todas las Iglesias cristianas, aprovechando también las oportunidades que brinda la celebración conjunta del 1700º aniversario del Concilio de Nicea.

Por último —pero no menos importante—, ser “uno en Cristo” nos llama a mantener siempre la mirada fija en el Señor, para que Él sea verdaderamente el centro de nuestra vida personal y comunitaria, de cada pala-

bra, acción y relación interpersonal, de modo que podamos decir con asombro: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí» (Ga 2,20). Esto será posible en la escucha constante de su Palabra y en la gracia de los sacramentos, para ser piedras vivas de la Iglesia, llamada hoy a recoger las instancias fundamentales del Concilio Vaticano II y del posterior Magisterio pontificio, en particular, del Papa Francisco. De hecho, como afirma san Pablo, «no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor» (2 Co 4,5). Reitero, por tanto, las palabras de san Pablo VI: «No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el Reino, el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios» (Exhort. ap. Evangelii nuntiandi, 22). Este proceso de auténtica evangelización comienza en el corazón de cada cristiano para extenderse a toda la humanidad.

Por lo tanto, cuanto más unidos estemos en Cristo, tanto más podremos cumplir juntos la misión que Él nos confía.

2. Unidos en la misión. Para que el mundo crea en Cristo Señor.

La unidad de los discípulos no es un fin en sí misma: está ordenada a la misión. Jesús lo afirma con claridad: «Para que el mundo crea que tú me enviaste» (Jn 17,21). Es en el testimonio de una comunidad reconciliada, fraterna y solidaria donde el anuncio del Evangelio encuentra toda su fuerza comunicativa.

En esta perspectiva, vale la pena recordar el lema del beato Paolo Manna: “Toda la Iglesia para la conversión de todo el mundo”. Este expresa sintéticamente el ideal que animó la fundación, en 1916, de la Pontificia Unión Misional. A ella, en su 110º aniversario, le expreso mi reconocimiento y mi bendición por su compromiso de animar y formar el espíritu misionero de los sacerdotes, las personas consagradas y los fieles laicos, favoreciendo la unión de todas las

fuerzas evangelizadoras. De hecho, ningún bautizado es ajeno o indiferente a la misión; todos, cada uno según su vocación y condición de vida, participan en la gran obra que Cristo confía a su Iglesia. Como ha recordado en varias ocasiones el Papa Francisco, el anuncio del Evangelio es siempre una acción coral, comunitaria, sinodal.

Por eso, estar unidos en la misión significa custodiar y alimentar la espiritualidad de comunión y colaboración misionera. Al crecer cada día en esta actitud, aprendemos con la gracia divina a mirar cada vez más a nuestros hermanos y hermanas con ojos de fe, a reconocer con alegría el bien que el Espíritu suscita en cada uno, a acoger la diversidad como riqueza, a llevar las cargas los unos de los otros y a buscar siempre la unidad que viene de lo Alto. De hecho, todos tenemos juntos una sola misión recibida de «un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo [...] un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todos» (Ef 4,5-6). Esta espiritualidad constituye la forma cotidiana del discipulado misionero. Nos ayuda a recuperar una visión universal de la misión evangelizadora de la Iglesia, superando la fragmentación de los esfuerzos y las divisiones facciosas —“de Pablo”, “de Apolo”— entre los seguidores del único Señor (cf. 1 Co 1,10-12).

La unidad misionera, obviamente, no debe entenderse como uniformidad, sino como convergencia de los diferentes carismas con el mismo objetivo: hacer visible el amor de Cristo e invitar a todos al encuentro con Él. La evangelización se realiza cuando las comunidades locales colaboran entre sí y cuando las diferencias culturales, espirituales y litúrgicas se expresan plena y armoniosamente en la misma fe. Por lo tanto, animo a las instituciones y realidades eclesiales a fortalecer el sentido de comunión misionera eclesial y a desarrollar con creatividad formas concretas de colaboración entre ellas, para y en la misión.

A propósito, agradezco a las Obras Misionales Pontificias por su servicio a la cooperación misionera, que experimenté con gratitud durante mi ministerio en Perú. Estas Obras —Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional— continúan alimentando y formando la conciencia misionera de los fieles, desde los más pequeños hasta los más grandes, y promoviendo una red de oración y caridad que conecta a las comunidades de todo el mundo. Es significativo que la fundadora de la Obra de la Propagación de la Fe, la beata Pauline Marie Jaricot, idease hace doscientos años el Rosario viviente, que aún hoy reúne a numerosos fieles en grupos a distancia para rezar por todas las necesidades espirituales y misioneras. Cabe recordar que, precisamente a propuesta de la Obra de la Propagación de la Fe, Pío XI instituyó en 1926 la celebración de la Jornada Mundial de las Misiones, cuyos donativos recogidos cada año son distribuidos por ella, en nombre del Papa, para las diversas necesidades de la misión de la Iglesia. Las cuatro Obras, en su conjunto y cada una en su especificidad, siguen desempeñando un papel valioso para toda la Iglesia. Son un signo vivo de la unidad y la comunión misionera eclesial.

3. Misión de amor. Anunciar, vivir y compartir el amor fiel de Dios.

Si la unidad es la condición de la misión, el amor es su esencia. La Buena Nueva que estamos enviados a anunciar al mundo no es un ideal abstracto; es el Evangelio del amor fiel de Dios, encarnado en el rostro y en la vida de Jesucristo.

La misión de los discípulos y de toda la Iglesia es la prolongación, en el Espíritu Santo, de la misión de Cristo; una misión que nace del amor, se vive en el amor y conduce al amor. Tanto es así que el mismo Señor, en su gran oración al Padre antes de la pasión, después de invocar la unidad de los discípulos, concluye de este modo: «Para

que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos» (Jn 17,26). Los apóstoles evangelizaron impulsados por el amor de Cristo y por Cristo (cf. 2 Co 5,14). De la misma manera, a lo largo de los siglos, multitudes de cristianos, mártires, confesores, misioneros han dado la vida para dar a conocer este amor divino al mundo. Así, la misión evangelizadora de la Iglesia continúa bajo la guía del Espíritu Santo, Espíritu de amor, hasta el fin de los tiempos.

Por eso, deseo agradecer especialmente a los misioneros y misioneras ad gentes de hoy; personas que, como san Francisco Javier, han dejado su tierra, su familia y toda seguridad para anunciar el Evangelio, llevando a Cristo y su amor a lugares a menudo difíciles, pobres, marcados por conflictos o culturalmente lejanos. Siguen entregándose con alegría a pesar de las adversidades y las limitaciones humanas, porque saben que Cristo mismo, con su Evangelio, es la mayor riqueza que se puede compartir. Con su perseverancia muestran que el amor de Dios es más fuerte que cualquier barrera. El mundo sigue necesitando estos valientes testigos de Cristo, y las comunidades eclesiales siguen necesitando nuevas vocaciones misioneras, que debemos tener siempre en el corazón y por las que debemos rogar continuamente al Padre. Que Él nos conceda el don de jóvenes y adultos dispuestos a dejarlo todo para seguir a Cristo en el camino de la evangelización hasta los confines de la tierra.

Al admirar a los misioneros y misioneras, hago un llamamiento especial a toda la Iglesia: unámonos todos a ellos en la misión evangelizadora mediante el testimonio de la vida en Cristo, la oración y la contribución a las misiones. A menudo, como sabemos, «el Amor no es amado», como dijo san Francisco de Asís, a quien miramos de manera especial a ochocientos años de su paso al cielo. Dejémoslos contagiar por su deseo de vivir en el amor del Señor y de transmitirlo a los cercanos y a los lejanos, porque, como afirmaba:

«mucho ha de ser amado el amor de Aquel que tanto nos amó» (S. Buenaventura de Bagnoregio, Leyenda mayor, cap. IX, 1; Fuentes franciscanas, 1161) Sintámonos también estimulados por el celo de santa Teresa del Niño Jesús, que se propuso continuar su misión incluso después de la muerte, declarando: «En el cielo desearé lo mismo que deseo ahora en la tierra: amar a Jesús y hacerle amar» (Carta al abate M. Bellière, 24 febrero 1897).

Animados por estos testimonios, comprometámonos todos a contribuir, cada uno según su vocación y los dones recibidos, a la gran misión evangelizadora, que es siempre obra del amor. Sus oraciones y su apoyo concreto, especialmente con motivo de la Jornada Mundial de las Misiones, serán de gran ayuda para llevar el Evangelio del amor de Dios a todos, especialmente a los más pobres y necesitados. Cada don, por pequeño que sea, se convierte en un acto significativo de comunión misionera. Por eso renuevo mi sincero agradecimiento «por todo lo que harán para ayudarme a apoyar a los misioneros en todas partes» (Videomensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2025). Y para favorecer la comunión espiritual, les dejo, junto con mi bendición, esta sencilla oración:



Padre santo, concédenos ser uno en Cristo, arraigados en su amor que une y renueva.

Haz que todos los miembros de la Iglesia estén unidos en la misión, dóciles al Espíritu Santo, valientes en dar testimonio del Evangelio, anunciando y encarnando cada día tu amor fiel por cada criatura.

Bendice a los misioneros y misioneras, apóyalos en su esfuerzo, presérvalos en la esperanza.

María, Reina de las misiones, acompaña nuestra labor evangelizadora en todos los rincones de la tierra; haznos instrumentos de paz y haz que el mundo entero reconozca en Cristo la luz que salva. Amén.

Vaticano, 25 de enero de 2026, III domingo del Tiempo Ordinario, fiesta de la Conversión del apóstol san Pablo.

LEÓN PP. XIV



Oración para acompañar la visita apostólica del Papa León XIV al Perú

Señor Dios, Padre de misericordia, te damos gracias por el Papa León XIV, pastor que viene a confirmar a tu pueblo en la fe y a recordarnos la alegría de Cristo Resucitado.

Nuestro Perú, campo donde anunció el Evangelio de tu Hijo, en medio de sus pobreza, desafíos y esperanzas abre su corazón a Ti, el Dios de la Vida, y abraza con solidaridad a los más indefensos de nuestra Patria.

Acogemos su anhelo de una paz “desarmada y desarmante”, que transfigura los conflictos, calma la violencia y supera los odios, abriendo espacios para caminar juntos como pueblo de Dios redimido.

El fuego del Espíritu que despeja las tinieblas haga de su visita un tiempo de gracia, de renovación y comunión para nuestra Iglesia y nuestra nación.

Que Santa María, Madre de la Iglesia, Santo Toribio de Mogrovejo y nuestros santos peruanos acompañen esta visita apostólica, para que el Perú entero se renueve en la esperanza y en la paz.

Amén.



Solemnidad de los Santos Apóstoles

Pedro y Pablo



San Pedro



San Pablo

Saludo a todas las Autoridades Civiles y Militares, a la Presidente del Poder Judicial y de la Corte Suprema de Justicia, los Señores y la Señoras Congresistas presentes, los Señores y Señoras Ministros; los Alcaldes.

Entre los Ministros, en particular, al Señor Canciller, S.E. Carlos Pareja Ríos. Le pido la cortesía, Señor Ministro de Relaciones Exteriores, de expresar mis saludos al Señor José María Balcázar Zelada, Presidente de la República del Perú. Saludo también a las demás Autoridades de la Cancillería.

Saludo las Autoridades Académicas presentes, en particular, a las Autoridades Académicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad de Carabayllo “Sedes Sapientiae”.

Saludo a los Señores Embajadores.

Saludo virtualmente al Cardenal Carlos Castillo Mattasoglio, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, que nos acoge en esta catedral. y al Cardenal Pedro Barreto Jimeno, S.J., Arzobispo emérito de Huanayo.



Mons. Paolo Rocco Gualtieri
Catedral de Lima, 29 de junio de 2026

Saludo a mis Hermanos Obispos presentes, en particular, a S. E. Mons. Jorge Izaguirre Rafael, C.S.C., Obispo de Chosica y Primer Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana, a S.E. Mons. Luis. A. Barrera Pacheco, M.C.C.J. Obispo de la Diócesis del Callao y Segundo Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Peruana, al Rvdo. Mons. Guillermo Inca Pereda, Secretario a.i., de la Conferencia Episcopal Peruana.

Saludo a los Sacerdotes, Religiosas, Consagrados, Diáconos y Seminaristas, y a cada uno de Ustedes queridos fieles que conforman el santo pueblo de Dios que vive en Lima.

Hoy el Espíritu Santo nos ha convocado para contemplar dos figuras de particular grandeza, los Apóstoles Pedro y Pablo, y para elevar nuestra oración al

Señor por nuestro Papa, León XIV, quien tiene en programa visitar nuestro país en la primera quincena del próximo mes de noviembre.

¿Por qué contemplamos a los dos Apóstoles, por qué los admiramos, por qué los miramos como ejemplos y modelos de referencia?

¿Qué nos enseñan? ¿Qué nos dicen hoy a nosotros, inmersos en una cultura líquida y nebulosa, donde todo se pone en discusión: la concepción del hombre no creado por Dios, sino como producto de sí mismo; donde los propios valores son decididos por el hombre; donde la libertad se entiende como ilimitación y el propio cuerpo se ha convertido en una mercancía; en la que la institución familiar se encuentra muy debilitada, y donde el amor fiel e indisoluble ha sido sustituido por el placer del aquí y el ahora?

A propósito de la concepción del hombre, dice el Santo Padre en su primera Encíclica, “Magnifica humanitas”:

“La presión de nuevas ideologías y de determinados intereses muy poderosos” pueden reducir a la persona a “un recurso que se usa y se explota” o a “lo que realiza o produce” (n. 51). Por el contrario, “la dignidad fundamental de cada persona no se adquiere, no debe ganarse ni necesita ser demostrada” (n. 53).

Vivimos en el tiempo de la enfermedad materialista, en el cual, como decía E. Fromm: “la gente capaz de amar es la excepción; el amor es, por necesidad, un fenómeno marginal en la sociedad occidental moderna”.

Sin embargo, decía el Papa Francisco en la Encíclica “Dilexit Nos”, Él nos amó: “Lo único que puede unificar es, en definitiva, el amor”. Poco antes afirmaba:

“En lugar de procurar algunas satisfacciones superficiales y de cumplir un papel frente a los demás, (y a veces nosotros hacemos esto), lo mejor es dejar brotar preguntas decisivas: quién soy realmente, qué busco, qué sentido quiero que tengan mi vida, mis elecciones o mis acciones; por qué y para qué estoy en este mundo, cómo querré valorar mi existencia cuando llegue a su final, qué significado quisiera que tenga

todo lo que vivo, quién quiero ser frente a los demás, quién soy frente a Dios. Estas preguntas me llevan a mi corazón” (n. 8).

Al clausurar el reciente Consistorio, el Santo Padre León XIV les dijo a los Cardenales:

“Vivimos en un tiempo en el que crece la tentación de la fragmentación y prevalecen fácilmente los intereses particulares” “... y se vuelve difícil incluso reconocer lo que es bueno para todos”.

¿Qué nos dicen Pedro y Pablo en el actual contexto internacional, desgarrado por las guerras y los conflictos...?

También en el Consistorio, el Papa, dirigiéndose a los Cardenales, ha afirmado:

“Muchos de ustedes provienen de tierras marcadas por la guerra, la violencia, la polarización social o religiosa. Pero ninguno de nosotros es ajeno a las muchas formas de conflicto, de abuso y de fractura que atraviesan hoy nuestras sociedades”.

En nuestro país... estamos experimentando la polarización social.

En este escenario, ¿qué nos dicen los dos Apóstoles, Pedro y Pablo, tanto a nivel personal y comunitario como social y, diría yo, también en las relaciones internacionales?

Ambos nos enseñan la importancia de tener valores, valores absolutos, y hacer de ellos una razón de vida por la que comprometerse.

Pedro y Pablo hicieron de Jesucristo su razón de ser absoluta.

Lo vemos en la vocación de Pedro:

“Uno de los dos que habían oído las palabras de Juan y lo habían seguido era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Este encontró primero a su hermano Simón y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” (que significa el Cristo), y lo llevó a Jesús. Jesús, fijándole la mirada, le dijo: “Tú eres Simón, el hijo de Juan; te llamarás Cefas” (que significa Pedro)” (Jn 1, 40-42).

“Jesús, fijándole la mirada...”.

La mirada de Jesús le cambia la vida: de simple pescador se convierte en pescador de hombres. Hoy hemos escuchado en el Evangelio de Mateo a Jesús que pregunta a los discípulos: “¿Quién dice la gente que soy yo?”, Pedro responde en nombre de los demás: “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios



vivo”. Jesús le respondió: “Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás”, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”.

Son las maravillas de Dios que actúa en nuestra vida: de pescador, Pedro se convierte en piedra sobre la cual el Señor construye su Iglesia, el nuevo pueblo de Dios.

Pedro funda su propia vida en Jesús. Cuando, después del discurso sobre el pan, Jesús pregunta a los discípulos: “¿Acaso también ustedes quieren marcharse?”, Pedro reacciona con ímpetu generoso, guiado por el Espíritu Santo y responde: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios” (Jn 6, 66-69).

El punto de referencia de la vida de Pedro es Jesús, y lo sigue, a veces incluso con debilidades e infidelidades, pero lo sigue, y su vida será sellada por el martirio.

Así también para Pablo.

Pablo, desde que fue llamado por el Resucitado en el camino de Damasco, el centro de su identidad se convierte en Cristo, hasta el punto que dirá:

“He sido crucificado con Cristo y ya no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí. Esta vida en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí” (Gal 2, 20-21).

Así emprende sus viajes para anunciar a Cristo en todas partes: en Antioquía de Siria, en Chipre, en Asia Menor, luego en Macedonia y Grecia; y en una carta a los Romanos se vislumbra su propósito de lle-

gar hasta España, hasta dar el testimonio extremo de su sangre bajo el emperador Nerón, en Roma.

Un largo camino, la vida de Pablo, a pesar de las muchas dificultades, y esto es también un estímulo para nosotros. Él mismo habla de las dificultades. Recuerda haber actuado “en trabajos... en prisiones... en azotes... muchas veces en peligro de muerte... tres veces naufragué...; viajes innumerables, peligros en los ríos, peli-

gros de bandoleros, peligros de mis compatriotas, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; fatiga y cansancio, noches sin dormir, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez; y además de todo esto, mi preocupación cotidiana, el cuidado de todas las Iglesias” (2 Cor 11, 23-28).

Y hacia el final de su vida dice —lo hemos escuchado en la Segunda Lectura—:

“Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe (...). El Señor me ayudó y me dio fuerzas ...”

Es hermosa la interpretación que san Pablo hace de su vida: una ofrenda sacrificial por un ideal: el Evangelio.

¿Cómo no admirar personalidades como Pedro y Pablo?

Los admiramos porque no vivieron una vida mediocre; en su existencia tuvieron una orientación, una razón, hacia la cual dirigieron todas sus fuerzas.

Un valor absoluto que guió tanto a Pedro como a Pablo, y por eso les estamos agradecidos y los miramos como nuestros modelos.

Que el Señor nos ayude a ser sus imitadores y a vivir una vida apasionada.

Es la invitación que nos dirige la carta a los Hebreos:

“Acuérdense de sus dirigentes, pues ellos les anunciaron la Palabra de Dios; tengan en cuenta cómo terminaron su vida e imiten su fe” (Heb 13, 7).



Papa León XIV en el Perú

“Las Obras Misionales Pontificias del Perú se preparan para este acontecimiento con alegría, oración y espíritu misionero, en comunión con toda la Iglesia. De alguna manera, los ojos del mundo volverán a mirar al Perú y quizá descubriremos nuevamente que nuestra tierra tiene algo que ofrecer a la Iglesia universal.”

El Papa León XIV, el Papa peruano. También podríamos llamarlo el Papa de la Doctrina Social de la Iglesia, el promotor de la paz y la justicia, el Papa de la era de la inteligencia artificial, el misionero, el que sorprende hablando varios idiomas, el de la sonrisa cercana, el querido por los niños, el apasionado por la ciencia, el que disfruta contemplar el universo desde el Observatorio Astronómico Vaticano, el matemático, el de las fotografías que hoy forman parte de la memoria de los peruanos, el Papa que llevó a Chiclayo al corazón de la Iglesia universal. **León XIV ha despertado en muchos peruanos un sentimiento particular: la alegría de saber que uno de los nuestros ha sido llamado a servir a la Iglesia universal.**

Ahora, aquel que un día hizo del Perú su casa regresa a nuestra tierra. Su visita será una oportunidad para encontrarse nuevamente con un pueblo que lo recibió, lo acompañó y lo hizo parte de su historia. Llegará a Lima, volverá a la querida Chiclayo, visitará el Vicariato de Pucallpa y llegará a la histórica Cusco. Costa, sierra y selva: tres geografías, tres rostros del Perú, tres realidades que se

encuentran con el Sucesor de Pedro. Volverán las imágenes de miles de personas en las calles, esperando durante horas el paso del papamóvil; familias enteras, niños, jóvenes, ancianos, sacerdotes, religiosos y religiosas, todos unidos en una misma esperanza. Para muchos será una experiencia inolvidable y, para otros, una nueva peregrinación junto al Vicario de Cristo, porque hay encuentros que la memoria guarda para toda la vida.

Un hombre sencillo, cercano y lleno de amor puede convertirse, sin buscarlo, en un puente entre los pueblos. **León XIV nos recuerda que la Iglesia puede mirar al mundo desde el Perú y que el Perú puede sentirse parte viva de la misión universal.** Si en España nos invitó a «levantar la mirada», quizá esta visita nos permita escuchar una llamada que nace de nuestra propia tierra: abramos el corazón. Porque cuando un Papa vuelve a un pueblo que lo considera suyo, no regresa solamente un hijo: regresa un pastor para encontrarse con su pueblo y recordarnos que, desde el Perú, también podemos llevar esperanza al mundo.

CAMINAR CON LOS *Misioneros*

¿Hacia dónde va la COOPERACIÓN ECONÓMICA?

Caminar durante horas por la Amazonía, navegar por los ríos durante días y afrontar el calor, la lluvia, el cansancio y el hambre, haciéndolo todo con amor: esa es la vida de los misioneros y misioneras. Para ellos, la fatiga forma parte de la alegría misionera. Son verdaderos héroes de la Iglesia en la Amazonía, porque han elegido estar allí donde llegar a una comunidad puede significar días de viaje. Hace poco llamé a una hermana del Vicariato Apostólico de San José del Amazonas. Me respondió con entusiasmo y esperanza. Me contó que allí hay apenas 14 sacerdotes que recorren unos 155 000 km², en la selva de Loreto, fronteriza con Ecuador, Colombia y Brasil. Para comprender su dimensión, la región de Lima tiene unos 34 802 km²: casi cinco veces menos.

Cuando pensamos en los ocho vicariatos apostólicos de la Amazonía peruana, comprendemos la grandeza del desafío. Nuestros misioneros navegan durante horas o días y, en ocasiones, pasan la noche en plena selva para llegar a su destino. Esto no es turismo; esto es evangelización. Es la misión en la era de la Inteligencia Artificial, mientras muchos misioneros ni siquiera tienen conexión a internet. Allí encuentran comunidades con pobreza, escasas escuelas, sin postas médicas y, muchas veces, sin iglesias ni salones parroquiales. En algunos luga-

res, la única presencia estable es la escuela de la misión, espacio de educación, encuentro, evangelización y esperanza.

En medio de esta realidad, las Obras Misionales Pontificias (OMP) sostienen a nuestros misioneros y apoyan obras de educación, salud, evangelización, transporte y promoción humana. Durante este año se ha acompañado a los 8 vicariatos: 7 recibieron subsidios ordinarios de Propagación de la Fe, 4 de Santa Infancia y 4 de San Pedro Apóstol. Además, se apoyaron 13 proyectos extraordinarios de Propagación de la Fe y 9 de Santa Infancia. Entre las principales iniciativas se encuentran capillas, casas de misión, templos y techos, escuelas, además de residencias, formación cristiana, pastoral de salud, asistencia educativa y transporte para niños y jóvenes estudiantes.

Por eso, cuando un niño ofrece su ayuda, una familia colabora, una parroquia organiza una colecta o un colegio se compromete con la misión, todo se transforma en evangelización y en ayuda social, donde cada sol se pone al servicio de estas de estas obras. Gracias a la generosidad de tantos peruanos, podemos acompañar a quienes recorren nuestros ríos y selvas llevando el Evangelio, alimento y medicina.

“

Quizá nunca navegaremos durante días por un río amazónico, pero con nuestra oración, sacrificio y aporte podemos hacer que un misionero llegue más lejos. Cuando un peruano ayuda a la misión, también se convierte en misionero.

”



JUNTOS *llevamos* ESPERANZA

APOYAMOS LA MISIÓN QUE TRANSFORMA VIDAS

- **US\$ 333 407,54**
para Propagación de la Fe
- **US\$ 55 500,00**
para Santa Infancia
- **US\$ 18 000,00**
para San Pedro Apóstol

En 2026, las OMP del Perú han contribuido para estos proyectos con

US\$ 406 907,54:



**PROPAGACIÓN
DE LA FE**
US\$ 333 407,54



**SANTA
INFANCIA**
US\$ 55 500,00



**SAN PEDRO
APÓSTOL**
US\$ 18 000,00

“ Detrás de cada cifra hay un misionero, una comunidad y un niño que esperan. ”

Los niños de todo el Perú ayudando a los niños de la

El milagro de la COOPERACIÓN MISIONERA

Hay gestos pequeños que producen grandes milagros. Un cuaderno, un lápiz, una hoja de papel, un viaje por la selva pueden convertirse en una oportunidad para que un niño descubra a Jesús y sueñe con un futuro mejor. Las Obras Misionales Pontificias (OMP), a través de la Obra de la Santa Infancia, hacen posible cada año este hermoso milagro de la cooperación misionera. Gracias a las aportaciones de tantos niños de nuestro país, se ayuda a sostener la formación integral de otros niños que viven en comunidades donde llegar hasta ellos significa recorrer grandes distancias y superar las dificultades propias de la Amazonía.

Uno de estos proyectos se desarrolla a través de la Red Escolar Selva Sud Oriente del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado (RESSOP). Creada en 1953 mediante un convenio entre el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado y el Estado Peruano, la RESSOP nació para facilitar los servicios educativos en comunidades nativas indígenas amazónicas donde la presencia del Estado era casi inexistente. Actualmente administra 79 instituciones educativas en las regiones de Madre de Dios, Cusco y Ucayali, muchas de ellas ubicadas en lugares distan-

AMAZONÍA



tes, retirados y de difícil acceso. Su misión es fortalecer la labor educativa y contribuir al desarrollo sostenible de los pueblos indígenas amazónicos.

Al frente de esta hermosa misión está la Hna. María del Carmen Paredes Masco, Directora de la ODEC en Madre de Dios y Manu y Coordinadora General y Secretaria de Educación del Vicariato Apostólico. La ayuda de la Santa Infancia se convierte en hojas A4, cuadernos, lapiceros, papelógrafos, plumones y colores, pero también en transporte para llegar a las comunidades de los distritos de Las Piedras, Madre de Dios, Fitzcarrald, Tambopata, Manu. En realidad, no se llevan solamente materiales: se llevan esperanza, educación, fe y la certeza de que ningún niño está solo.

Son aproximadamente 697 niños, 697 rostros, 697 historias y 697 sueños, los que reciben este apoyo. Y detrás de ellos hay otros niños de diferentes lugares del Perú que, con su pequeño aporte, se convierten también en misioneros. **Este es el verdadero milagro de la cooperación misionera: los niños ayudan a los niños; los pequeños ayudan a los pequeños; y juntos hacen posible que el amor de Jesús llegue hasta los lugares más alejados de nuestra Amazonía.**



Porque cuando un niño comparte con otro niño, la solidaridad se convierte en misión, la misión se convierte en esperanza y la esperanza puede transformar una vida. ¡Un niño que ayuda a otro niño también está anunciando a Jesús!



LOS SEMINARIOS MENORES DEL CONGO

Semillero de Sacerdotes

LA SOLIDARIDAD DE PERÚ PARA EL MUNDO

La solidaridad misionera de la Iglesia en el Perú sigue dando frutos más allá de nuestras fronteras. Gracias a las aportaciones realizadas a través de las Obras Misionales Pontificias (OMP) del Perú para la Obra de San Pedro Apóstol, se ha destinado un subsidio ordinario de 10.450,00 a los seminarios menores de la República Democrática del Congo, uno de los países más pobres del mundo, correspondiente al año 2026.

Este apoyo expresa de manera concreta la dimensión universal de la misión de la Iglesia. Cada aporte realizado por los fieles peruanos se transforma en una oportunidad para que jóvenes llamados al sacerdocio puedan recibir formación y discernir su vocación al servicio del Pueblo de Dios.

La Obra de San Pedro Apóstol, una de las cuatro Obras Misionales Pontificias, tiene precisamente la misión de promover y sostener la formación de las vocaciones sacerdotales y religiosas en los territorios de misión. Por ello, la colaboración de las comunidades cristianas del Perú, de manera especial con la Rifa anual, contribuye



directamente a que la Iglesia pueda seguir creciendo y formando nuevos pastores en lugares donde los recursos son limitados.

De Perú al Congo, la misión no conoce fronteras. Cada oración, cada sacrificio y cada aporte económico se convierte en una semilla de esperanza para la Iglesia universal.



“

Las OMP del Perú hacen realidad la cooperación misionera y nos recuerdan que cuando compartimos, ayudamos a formar sacerdotes para la Iglesia de todos los pueblos.

”

Voluntarios Misioneros de Puerto Rico

viven un mes de misiones en el Perú

Las Obras Misionales Pontificias (OMP) del Perú recibieron con alegría durante el mes de junio a un grupo de voluntarios misioneros procedentes de Puerto Rico, quienes llegaron al país con el deseo de compartir la fe, servir a las comunidades y vivir una experiencia concreta de misión. El equipo estuvo integrado por el Hno. Erik, seminarista, quien presentó a sus compañeros de misión: la Hna. Milena, la Hna. Viviana y el Hno. César Rodríguez. Su presencia en el Perú fue una expresión de comunión misionera entre las Iglesias y de disponibilidad para llevar el Evangelio allí donde más se necesita.

Durante su permanencia en Lima, los voluntarios, acompañados por el hno. Mario Acuña, Coordinador Nacional del Voluntariado Misionero de las OMP, tuvieron la oportunidad de acercarse a diversas realidades sociales. El jueves 4 de junio visitaron San Juan de Lurigancho, donde conocieron de cerca las condiciones de vida de las familias que habitan en la parte alta de los cerros, en viviendas que se encuentran en situación de riesgo debido a los constantes movimientos sísmicos y lluvias. Posteriormente, se trasladaron a la Casa Hogar Corazón de Jesús, en Villa El Salvador, donde compartieron una tarde de alegría y fraternidad con las 16 niñas acogidas por esta institución. Mediante alabanzas, dinámi-



cas recreativas y una breve catequesis, los misioneros llevaron un mensaje de esperanza, cercanía y amor cristiano.

La experiencia misionera continuó en el Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, adonde se trasladaron el viernes 5 de junio. Allí desarrollaron su servicio misionero durante el resto del mes, hasta el 28 de junio, acompañando a las comunidades, compartiendo la fe y participando en diversas actividades pastorales y evangelizadoras. Su presencia en esta jurisdicción eclesial permitió experimentar que la misión no consiste solamente en anunciar con palabras, sino también en caminar con las personas, escuchar sus historias, compartir sus esperanzas y hacer presente la cercanía de Cristo en medio de las distintas realidades de la Amazonía peruana.

La experiencia de estos voluntarios misioneros constituye un hermoso testimonio de que la misión es universal y que ninguna frontera puede detener el deseo de anunciar a Jesucristo. Su servicio durante todo el mes de junio fortaleció los vínculos misioneros entre Puerto Rico y el Perú y manifestó la riqueza de una Iglesia que sale al encuentro de las personas, especialmente de quienes viven situaciones de mayor vulnerabilidad.

“

Las Obras Misionales Pontificias del Perú agradecen profundamente la generosa disponibilidad de estos jóvenes y, al mismo tiempo, invitan a todos los fieles a valorar y promover el voluntariado misionero como una forma concreta de participar en la misión universal de la Iglesia.

”



SOMOS EL INICIO DE LA ESPERANZA MISIONERA

Gratitud que fortalece la misión

La Colecta Nacional de la Infancia y Adolescencia Misionera (IAM) llevada a cabo el 17 de mayo, ha sido, una vez más, un signo vivo de comunión y esperanza. En cada parroquia, colegio y comunidad, se ha hecho presente la generosidad de párrocos, directores, profesores, animadores, niños y adolescentes, quienes con entrega y entusiasmo han sumado esfuerzos para que la misión siga creciendo.

Gracias a su apoyo, hoy muchos niños pueden alimentarse, estudiar, tener un lugar digno donde descansar y vivir, y, sobre todo, continuar su formación en la fe. Cada aporte se convierte en semilla de futuro, en gesto de fraternidad que abre caminos de vida y dignidad.

La colecta no es solo un acto solidario: es la expresión de una Iglesia que se reconoce familia, que se une en torno a los más pequeños y que testimonia el Evangelio con obras concretas de amor.

“

En nombre de los misioneros y misioneras, y de todos los niños que hoy sonríen gracias a ustedes, elevamos un profundo y solemne agradecimiento: ¡Muchas gracias! Que el Señor bendiga su generosidad y que María, Madre de las Misiones, los acompañe siempre en este camino de entrega y servicio.

”



La formación en **JÓVENES SIN FRONTERAS** Un llamado al liderazgo juvenil en la Iglesia



«El sábado voy a la parroquia; voy al CUAM», le dice un joven de 16 años a sus padres. Un amigo lo ha invitado a participar en el Cursillo de Animación Misionera (CUAM), una experiencia pensada para despertar y formar nuevos líderes juveniles. Al llegar a la parroquia descubre que no se trata simplemente de otro curso, sino de una oportunidad para encontrarse con Jesús, conocer a otros jóvenes y descubrir que también él tiene una misión en la Iglesia. A lo largo del año, muchas OMP Diocesanas realizan estos cursillos para acompañar a los jóvenes en el descubrimiento de su vocación misionera. Allí comienza a comprender que ser parte de Jóvenes Sin Fronteras (JSF) no significa solamente participar en actividades, sino aprender a liderar desde el servicio, anunciar a Jesús y poner la propia creatividad, alegría y entusiasmo al servicio de los demás. Poco a poco descubre que la Iglesia necesita jóvenes capaces de soñar, proponer, organizar y salir al encuentro de otros jóvenes, especialmente en las periferias territoriales y existenciales.

Durante el CUAM, aquel joven empieza a mirar su propia realidad con otros ojos. Comprende que su primera misión está en su familia, con sus padres, hermanos y amigos; que un líder cristiano no es quien busca sobresalir, sino quien sabe escuchar, acompañar, animar y servir. En las dinámicas y experiencias del curso descubre que

puede hacer mucho más: participar en retiros de catequesis, campamentos, festivales, conciertos, Pascuas Juveniles, talleres de liderazgo y encuentros misioneros. Entonces escucha hablar de Mochila y Misión, una experiencia que recuerda el envío de Jesús a sus discípulos «de dos en dos» (cf. Mc 6,7-13). La propuesta lo entusiasma: salir de sus seguridades, caminar con otro joven y llevar la alegría del Evangelio allí donde muchas veces nadie quiere ir. Así comienza a comprender que el liderazgo misionero no consiste en mandar, sino en ponerse en camino, trabajar en equipo y ayudar a otros jóvenes a descubrir también sus propios dones.

Al terminar el CUAM, aquel joven ya no es exactamente el mismo que llegó. Regresa a casa con una pregunta en el corazón: «¿Qué puedo hacer yo por la misión?». Ahora sabe que su juventud es un regalo para la Iglesia y que puede convertirse en protagonista de nuevas iniciativas, formar a otros jóvenes y participar en encuentros interregionales donde se fortalezca la fe y se discierna la vocación al matrimonio, a la vida consagrada, al sacerdocio o a otras formas de servicio. También descubre que la misión abraza todas las etapas de la vida. Aquel muchacho que salió de casa diciendo «voy al CUAM» vuelve con la certeza que la Iglesia necesita capaces de llevar a Jesús allí donde se encuentren.

SEMANA NACIONAL de las FAMILIAS MISIONERAS

Familias misioneras:
familias que anuncian, aman y sirven

Con alegría y entusiasmo celebramos en el Perú, del 11 al 17 de julio de 2026, la Semana Nacional de las Familias Misioneras de las Obras Misionales Pontificias (OMP), bajo el lema: «Familias misioneras: familias que anuncian, aman y sirven». **Esta semana de aniversario nos permitió renovar la fe y la unidad de nuestros hogares, promover la solidaridad y el compromiso de evangelizar en la vida cotidiana, y fortalecer la conciencia de que cada familia es una verdadera Iglesia doméstica, llamada a participar en la misión universal.**

Durante estos días contemplamos especialmente el testimonio de san Luis Martín y santa Celia Guérin, padres de santa Teresita de Lisieux, primer matrimonio canoniza-

do conjuntamente, quienes nos muestran cómo un hogar puede convertirse en cuna de fe, vocaciones y misión. A la luz de las palabras de Jesús: «Estos son mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ese es mi hermano y mi hermana y mi madre» (Mc 3,35), comprendemos que la familia cristiana se abre a una familia mucho más grande: la familia de Dios. Por eso, **las Familias Misioneras comparten la fe, anuncian la Buena Nueva y llevan el amor de Jesucristo a todos.**

Esta celebración también renovó nuestro sueño de fortalecer las FAMIS en todo el Perú. La familia que primero se deja evangelizar está llamada, mediante un proceso de formación, perseverancia y acompañamiento, a convertirse en evangelizadora de



otras familias. Celebrar esta Semana Nacional nos impulsa, finalmente, a mirar hacia el futuro y a asumir nuevos compromisos.

Las FAMIS buscan integrarse en la vida de sus jurisdicciones eclesísticas, en sus proyectos y planes pastorales, promoviendo comunidades misioneras capaces de realizar acciones a corto y largo plazo, espacios de encuentro, recreación, integración y testimonio, involucrando especialmente a niños y jóvenes.

Así, la Semana Nacional no es solamente una celebración: es un nuevo impulso para que cada hogar descubra que una familia que anuncia, ama y sirve se convierte en una familia que transforma la Iglesia y el mundo con la alegría del Evangelio.



LA UNIÓN DE ENFERMOS Y ANCIANOS MISIONEROS (UEAM)

El tesoro de la Iglesia misionera



Es domingo. Una animadora de la UEAM llega a una casa llevando una pañoleta, una cruz, un carnet y un rosario de cinco colores. La recibe una señora de voz temblorosa, pero de mirada vivaz y sonrisa acogedora. Junto a ella están sus hijos y, en un lugar especial, la fotografía de su esposo, fallecido durante la pandemia. No es un domingo cualquiera. Es el día en que aquella mujer será acogida como miembro de la Unión de Enfermos y Ancianos Misioneros (UEAM) y recibirá los signos que expresan su nueva misión. En la parroquia ya se ha celebrado la ceremonia para quienes pueden desplazarse hasta el templo; ahora la celebración llega a esta casa. **El templo es su hogar y el sagrario es el corazón de una persona que, desde su enfermedad, ancianidad o limitación, quiere seguir siendo discípula misionera.**

Después de mostrar los signos, la hermana le dice con sencillez: «Hoy venimos en nombre del párroco y de la UEAM

para integrarte a esta gran familia misionera. Serás inscrita en la lista que las Obras Misionales Pontificias coordinan a nivel nacional y recibirás estos signos como expresión de tu compromiso con la misión». Entonces toma la palabra y formula las preguntas del compromiso: «Querida hermana, ¿desea seguir a Jesucristo viviendo con esperanza su enfermedad, su ancianidad o sus limitaciones, ofreciendo cada día su vida por la misión de la Iglesia?». La respuesta brota con firmeza: «Sí, lo deseo». Y continúa: «¿Se compromete a orar por los misioneros, por las vocaciones y por quienes aún no conocen a Cristo?». La respuesta vuelve a resonar: «Sí, me comprometo». **En ese momento, la familia comprende que aquella mujer no está apartada de la misión; al contrario, ha recibido una misión nueva y preciosa.**

La casa se ha convertido en una pequeña comunidad misionera y aquella mujer, que quizá ya no puede caminar hasta el templo, descubre que puede hacer caminar la misión con su oración.

Y ese tesoro crece cada día, **porque cada oración ofrecida por un misionero, cada sufrimiento unido a Cristo y cada acto de esperanza se convierte en una ofrenda para que** “

Jesús llegue hasta los confines del mundo.

La UEAM nos recuerda así que nadie queda fuera de la misión: cuando la enfermedad o la edad parecen poner límites a la vida, el amor ofrecido a Dios puede abrir nuevos caminos para el Evangelio.

Su rosario, sus sacrificios, sus sufrimientos ofrecidos con amor y su oración por los misioneros tienen un valor que nadie puede medir. Allí está el verdadero tesoro de la Iglesia misionera: personas que, desde la fragilidad, siguen entregando su vida por el Evangelio.

”



CEPUM

CENTRO DE ESTUDIOS
PONTIFICIA UNIÓN MISIONAL

Mons.
MIGUEL ANGEL CADENAS CARDO, O.S.A.

Presidente de la Comisión
de Misiones y Pastoral Indígena
Conferencia Episcopal Peruana



Un espacio para
pensar, formar y
vivir la misión

El ALMA de la
FORMACIÓN
MISIONERA
en el Perú

Nuestra vida misionera necesita corazones apasionados por Cristo, pero también necesita hombres y mujeres capaces de anunciar la misión con fundamentos sólidos. En este horizonte nace el Centro de Estudios de la Pontificia Unión Misional (CEPUM), como una propuesta de las Obras Misionales Pontificias del Perú para impulsar la formación, la reflexión y la investigación misionera. El CEPUM quiere ser un espacio donde la misión sea entendida como una dimensión esencial de la vida de la Iglesia y de todo bautizado. Su propósito es ayudar a descubrir que la Iglesia existe para evangelizar y que cada discípulo está llamado a participar en la misión universal.

El CEPUM busca convertirse en un verdadero misionero, donde la Sagrada Escritura, la teología, el Magisterio de la Iglesia, la historia de la evangelización y la realidad concreta de nuestros pueblos entren en diálogo para iluminar los desafíos actuales de la misión. Desde el Perú, con su extraordinaria diversidad cultural, geográfica y humana, queremos generar una reflexión misionera que valore nuestra historia evangelizadora y, al mismo tiempo, se atreva a mirar las nuevas fronteras. Santo Toribio de Mogrovejo, San Francisco Solano, Santa Rosa de Lima y tantos hombres y mujeres que entregaron su vida al Evangelio forman parte de una memoria misionera que no queremos simplemente conservar, sino hacer vida y proyectar hacia el futuro.

La propuesta académica del CEPUM se articula con las cuatro dimensiones Misioneras: Cooperación, Animación, Formación

y Espiritualidad. Desde ellas se promoverán programas de formación, cursos, diplomados, conferencias, investigaciones y publicaciones dirigidos a sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, docentes, catequistas, agentes pastorales y laicos. Entre sus líneas de investigación estarán la misionología y teología de la misión, la historia de la evangelización del Perú, la espiritualidad misionera, la cooperación misionera, la educación y misión, la relación entre misión y culturas originarias, así como las nuevas fronteras de la evangelización. De esta manera, el CEPUM quiere contribuir a que la formación misionera llegue a las parroquias, diócesis, escuelas, familias y comunidades.

El CEPUM nace con una convicción:

no podemos anunciar lo que no hemos encontrado, ni podemos formar misioneros sin cultivar primero un corazón misionero. Por eso, el estudio debe conducir al encuentro con Cristo; la investigación debe ponerse al servicio de la evangelización; y la formación debe transformar la vida. Queremos que el CEPUM sea un lugar donde se encienda el corazón para la misión.

En comunión con la Iglesia universal y al servicio de las Iglesias particulares del Perú, las Obras Misionales Pontificias desean ofrecer, a través del CEPUM, un espacio donde la inteligencia y la fe, la reflexión y la acción, la formación y la espiritualidad se encuentren para una única finalidad: que Jesucristo sea conocido, amado y anunciado hasta los confines de la tierra.

LOS TEXTOS PARA COORDINADORES, ASESORES Y ANIMADORES DE LAS OMP

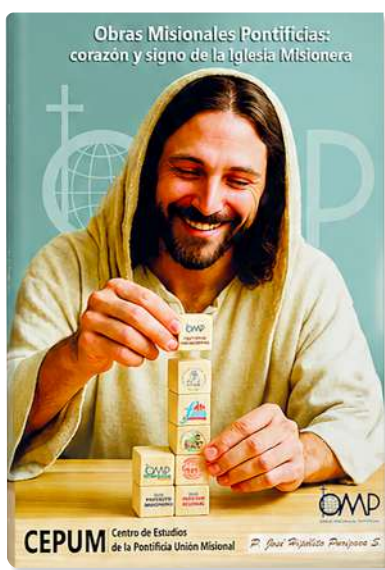
EL SUEÑO de la FORMACIÓN MISIONERA

Un buen creyente es un buen discípulo y, al mismo tiempo, está llamado a ser un gran misionero. Para hacer posible este camino necesitamos formación y herramientas al alcance de todos aquellos que tienen la hermosa tarea de animar la misión. Por ello, ponemos en las manos de nuestros coordinadores, asesores y animadores de las Obras Misionales Pontificias estos textos, que pueden ser descargados desde nuestra página web y que también están disponibles como material impreso en nuestra librería, a un precio de S/ 10.00 cada ejemplar.

Hasta ahora hemos publicado **Obras Misionales Pontificias: Corazón y Signo de la Iglesia Misionera** y el **Manual de la Infancia y Adolescencia Misionera**. Cada publicación cuenta con su respectivo Depósito Legal e ISBN, como

expresión de nuestro compromiso con la formación y la animación misionera. Son herramientas sencillas y prácticas que buscan acompañar a quienes tienen la responsabilidad de formar y animar a niños, adolescentes, jóvenes, familias y comunidades en el espíritu misionero.

Agradecemos de corazón a todas las personas que han hecho posible la elaboración y publicación de estos textos. Su trabajo y dedicación son también un servicio a la misión de la Iglesia. **El sueño de la formación misionera continúa, porque queremos que cada animador cuente con mejores herramientas para formar discípulos misioneros y llevar el espíritu de las OMP a nuestras parroquias, comunidades, familias y escuelas.** Pronto tendremos novedades.



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS: CORAZÓN Y SIGNO DE LA IGLESIA MISIONERA

Un libro sobre la identidad, misión y espiritualidad de las OMP; es una invitación a vivir la misión como el corazón de la Iglesia.



MANUAL DE LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA MISIONERA

Guía práctica para formar, acompañar y animar a los más jóvenes en la misión.



Del 29 de julio al 1 de agosto de 2026, la ciudad imperial del Cusco acogió el IV Congreso Nacional Misionero (CONAMI 2026), bajo el lema «**Caminando con Jesús y María**». El encuentro, realizado en las instalaciones del Colegio San Francisco de Asís, fue organizado por el Arzobispado del Cusco y las Obras Misionales Pontificias (OMP) del Perú, y reunió a sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, agentes pastorales y representantes de diversas regiones del país. Agradecemos especialmente a Mons. Richard Daniel Alarcón OFM, por la acogida brindada a todos los participantes, y a Mons. Manuel Bravo Álvarez, por su activa presencia y cálida bienvenida a quienes llegaron para vivir esta experiencia de comunión y misión.

Durante cuatro días, el Congreso se convirtió en un espacio privilegiado de comunión, formación, celebración y renovación del compromiso misionero. Las delegaciones compartieron experiencias, reflexionaron sobre los desafíos actuales de la evangelización y renovaron la conciencia de que la misión nace del Bautismo y corresponde a todo el Pueblo de Dios. El lema «*Caminando con Jesús y María*» expresó el espíritu de este encuentro: caminar con Cristo, dejándonos transformar por el Evangelio y saliendo al encuentro de cada persona, y caminar con María, aprendiendo de ella la escucha, la confianza, la

“*Así, el IV Congreso Nacional Misionero nos invita a continuar caminando juntos, con Jesús y María, fortaleciendo la comunión misionera y llevando el Evangelio hasta los confines de nuestra patria y del mundo. El camino continúa: Cusco nos envía a la misión.*”



prontitud y la entrega generosa al proyecto de Dios.

El IV CONAMI 2026 permitió reconocer la riqueza de los diversos rostros de la misión en el Perú y reafirmó la necesidad de seguir articulando esfuerzos entre diócesis, parroquias, comunidades, movimientos, instituciones educativas y las Obras Misionales Pontificias. En el corazón del Cusco, tierra de

profunda tradición cristiana y misionera, se renovó el llamado a una Iglesia en salida, capaz de anunciar a Jesucristo y llevar la esperanza del Evangelio a todos los ambientes. Agradecemos a todos quienes hicieron posible este acontecimiento pastoral, de manera especial a Daniel Palomino Sánchez, Director de las Obras Misio-

nales Pontificias, y a todo su equipo por el servicio y la dedicación ofrecidos.

El Congreso concluyó el 1 de agosto dejando, más que un recuerdo, un compromiso y una tarea misionera. Los participantes asumimos diversos compromisos que iremos desarrollando y acompañando en el camino hacia el próximo CONAMI, que tendrá como sede Puerto Maldonado.

LOS NIÑOS y ADOLESCENTES:

PEQUEÑOS Corazones GRANDES Misioneros



María Fernanda

Las OMP desde sus inicios tuvo la tarea de formar el espíritu misionero de todos los bautizados, incluyendo a los niños y adolescentes, pues ellos son misioneros, y lo son porque desde temprana edad quieren llevar a Jesús a todos los demás. Ellos tienen un lugar privilegiado en el Proyecto Misionero de las Obras Misionales Pontificias del Perú, porque en ellos descubrimos que la misión puede comenzar desde el corazón sencillo, alegre y generoso. Ellos no necesitan esperar a ser adultos para ser misioneros: son misioneros hoy. Con su oración, su alegría, su capacidad de compartir y su deseo de hablar de Jesús, llevan el Evangelio a sus familias, a sus amigos y a sus comunidades.

En este camino, los niños viven el **CAFE Misionero**, porque aprenden que la misión se alimenta de cuatro dimensiones inseparables: **Cooperación, Animación, Formación y Espiritualidad**. Cooperan cuando comparten con otros y ofrecen su pequeño aporte por las misiones; animan cuando contagian la alegría de ser amigos de Jesús; se forman cuando conocen la Palabra de Dios y descubren la realidad de otros pueblos y culturas; y viven la espiritualidad misionera cuando rezan, ofrecen sacrificios y ponen su vida en las manos

“
El niño misionero descubre que la Iglesia no solamente recibe la misión, sino que también la vive y la anuncia.
”



María Gracia

“
El niño misionero reza, comparte, aprende, anuncia y ama; y, sobre todo, descubre que nunca es demasiado pequeño para hacer algo grande por Jesús y por la misión. Cuando un niño abre su corazón a la misión, toda la Iglesia se rejuvenece y el Evangelio encuentra nuevos caminos para llegar hasta los confines del mundo.
”

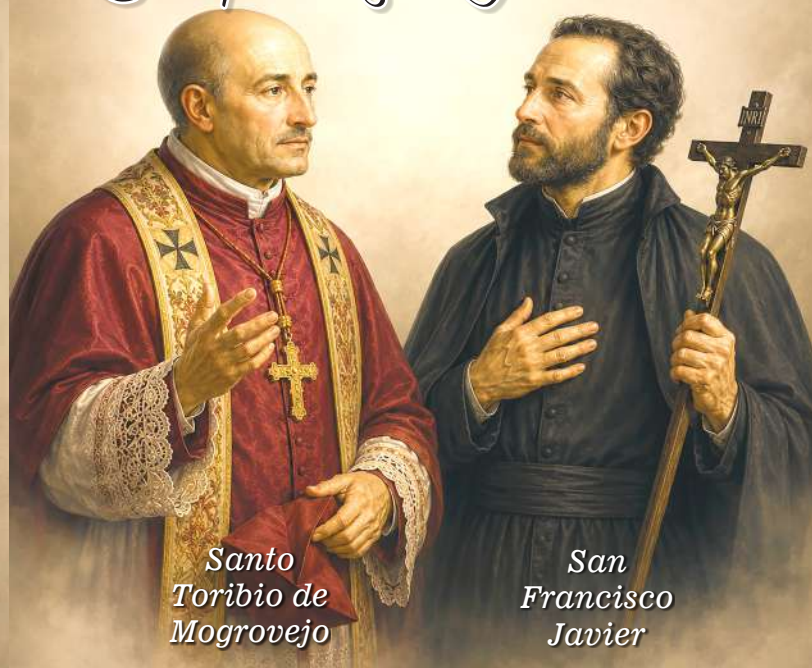
del Señor. Así, el CAFE Misionero no es solamente una actividad: es una manera de vivir la fe con corazón misionero.

Los niños representan una riqueza que muchas veces los adultos no sabemos reconocer: tienen capacidad para soñar, confiar, compartir y comenzar de nuevo. Por eso, la misión debe ayudarles a descubrir que Jesús los llama y los envía. Cada niño puede ser una pequeña semilla del Reino: en su casa puede llevar paz; en su colegio puede llevar esperanza; con sus amigos puede compartir la alegría de Jesús; y desde su oración puede abrazar a los niños de todo el mundo. Un niño que aprende a vivir misioneramente será un adulto con corazón misionero.

Las OMP del Perú están llamadas a acompañarlos para que crezcan como discípulos misioneros, capaces de vivir el CAFE Misionero no solo como una propuesta, sino como un estilo de vida.

DOS CORAZONES, UNA SOLA MISIÓN

Santo Toribio y San Francisco Javier



Santo
Toribio de
Mogrovejo

San
Francisco
Javier

En este Jubileo dedicado a Santo Toribio de Mogrovejo, la Iglesia nos invita a volver la mirada hacia un hombre cuyo corazón ardió por Cristo y por los pueblos que le fueron confiados. Santo Toribio y San Francisco Javier pertenecen a dos geografías distintas, vivieron circunstancias diferentes y recorrieron caminos diversos; sin embargo, en ellos encontramos una misma pasión: llevar el Evangelio hasta donde todavía no había sido anunciado. Uno recorrió incansablemente los caminos del inmenso territorio del Perú; el otro atravesó mares y continentes hasta llegar a las tierras de Asia. **Ambos comprendieron que la misión no puede quedarse quieta cuando existe un hermano que necesita conocer el amor de Dios.**

Santo Toribio llegó desde otro continente y se hizo peregrino de estas tierras. No esperó que los pueblos acudieran a él: salió a su encuentro, caminó, escuchó, aprendió sus lenguas y compartió sus alegrías y dificultades. **San Francisco Javier hizo algo semejante desde las costas de Europa hacia la India, Japón y otras tierras lejanas:**

impulsado por el amor a Cristo, se convirtió en un misionero que no conocía fronteras. En ambos descubrimos que la misión comienza cuando el corazón se deja tocar por Dios y termina siempre al encuentro del otro. Sus vidas nos recuerdan que evangelizar no es solamente enseñar, sino acercarse, escuchar, acompañar, servir y anunciar a Jesucristo con la propia vida.

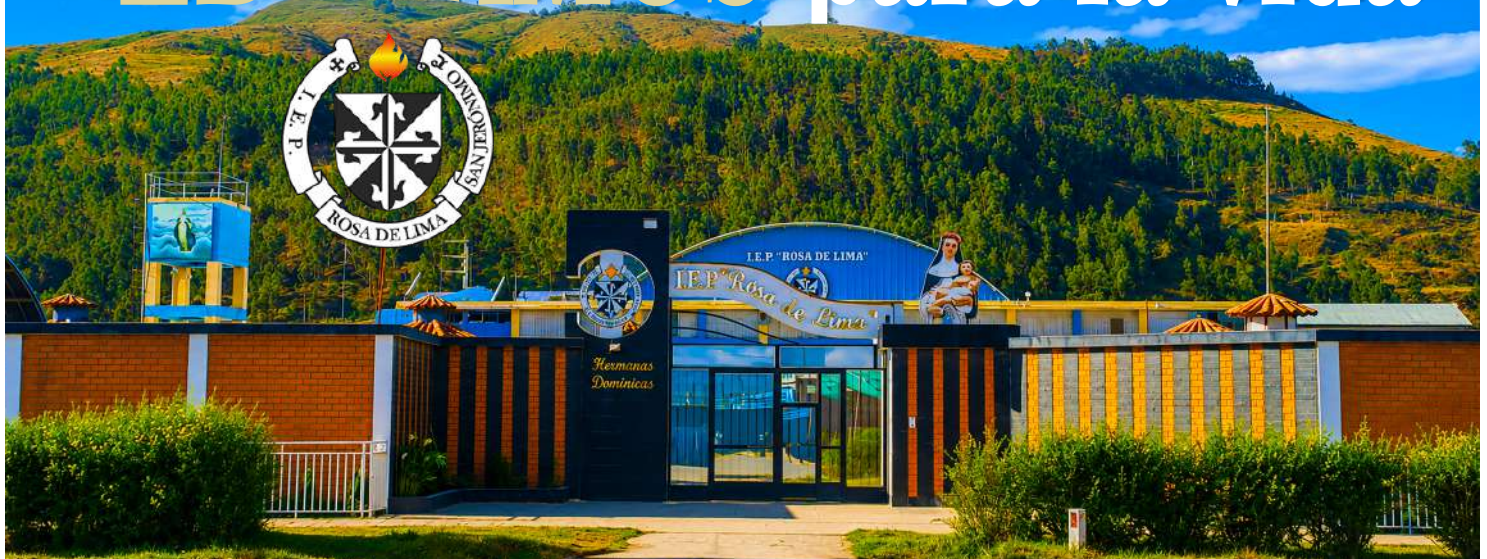
Para el Perú, este Jubileo constituye una oportunidad providencial para renovar nuestra conciencia misionera. Santo Toribio nos habla desde nuestra propia tierra y San Francisco Javier nos recuerda que la misión tiene siempre un horizonte universal.

Hoy, cuando celebramos este Jubileo, sus vidas vuelven a preguntarnos con fuerza: ¿hasta dónde estamos dispuestos a caminar por Cristo? Santo Toribio y San Francisco Javier nos enseñan que la misión no se mide solamente por las distancias recorridas, sino por la grandeza del amor con que se entrega la propia vida. Ellos no vivieron para sí mismos; pusieron sus talentos, su tiempo, sus fuerzas y toda su existencia al servicio del Evangelio. Que su ejemplo encienda nuevamente nuestros corazones y haga de cada bautizado un discípulo misionero, dispuesto a salir, anunciar y servir. Que Santo Toribio, misionero de estas tierras, y San Francisco Javier, misionero de las fronteras, nos ayuden a descubrir que, cuando un corazón se entrega completamente a Cristo, ninguna frontera puede detener la misión.

*En ellos podemos contemplar las cuatro dimensiones que sostienen nuestra tarea misionera: **Cooperar** con la misión de la Iglesia, **Animar** el corazón misionero, **Formar** discípulos para la misión y cultivar una profunda **Espiritualidad misionera**. Dos santos, dos caminos, dos continentes, pero una misma Iglesia y un mismo mandato: «**Que todos sean uno**» (Jn 17,21) y «**vayan y hagan discípulos a todos los pueblos**» (cf. Mt 28,19).*

“Una misión que no solo educa mentes, sino que también transforma corazones” 🎓

EDUCAMOS para la vida



Desde hace 54 años, la **I.E.P. “Rosa de Lima”**, ubicada en el distrito de San Jerónimo de Tunán, Huancayo, viene haciendo de la educación una auténtica misión evangelizadora. Bajo la conducción de la Hermana Directora Mary Carmen Santa Cruz Alarcón, quien dirige acertadamente los destinos de nuestra casa de estudios, formamos niños y jóvenes para el futuro, comprendiendo que educar no consiste únicamente en transmitir conocimientos, sino en formar personas capaces de vivir

la fe, servir con amor y transformar la sociedad desde los valores del Evangelio.

Inspirados en el legado de Madre Hedwige Portalet, fundadora de la Congregación de Hermanas Dominicas de la Inmaculada Concepción, y guiados por el carisma de “Predicar la Verdad y portar la Luz de Cristo”, procuramos que cada estudiante descubra en la verdad, la ternura y la Santa Providencia el camino para construir su proyecto de vida.



Actualmente, nuestra institución brinda educación en los niveles de Inicial, Primaria y Secundaria, promoviendo una formación integral que fortalece las dimensiones académica, humana, espiritual, social y cultural de nuestros estudiantes. Asimismo, siguiendo el ejemplo de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores (Dominicos), entendemos la educación como una misión evangelizadora que forma personas comprometidas con Dios y con su comunidad.

Nuestra misión no se limita a las aulas. La fe se hace vida cuando salimos al encuentro de quienes más nos necesitan. A través de diversas actividades de proyección social, visitamos el albergue de San Pedro de Saño y el establecimiento penitenciario de mujeres de Concepción, llevando alimentos, ropa, espacios de fraternidad y, sobre todo, la Palabra de Dios. Estas experiencias fortalecen en nuestros estudiantes el espíritu de servicio, la solidaridad y el compromiso cristiano, recordándoles que en cada hermano se hace presente el rostro de Cristo.

El año 2026 reviste un significado especial para nuestra comunidad educativa,

al conmemorarse el Bicentenario del nacimiento de Madre Hedwige Portalet (1826-2026). Esta celebración renueva nuestro compromiso de continuar educando desde el amor, la verdad y la confianza en la Providencia, manteniendo vivo un legado que, después de dos siglos, sigue iluminando la misión educativa de nuestras obras.

Durante más de cinco décadas, nuestra alma mater ha acompañado la formación de generaciones de niños y jóvenes del Valle del Mantaro, convencida de que una educación inspirada en el Evangelio puede transformar vidas, fortalecer familias y contribuir a la construcción de una sociedad más justa, fraterna, inclusiva y comprometida con el cuidado de la creación.

“Bajo la protección de nuestros fundadores y de nuestra patrona, Santa Rosa de Lima, seguimos anunciando a Cristo desde la escuela, convencidos de que cada aula puede convertirse en un espacio de encuentro con Dios y de que cada estudiante está llamado a ser una luz para el mundo.”



Modelo e inspiración para seguir evangelizando

Que María Inmaculada, la Llena de Gracia, sea nuestro modelo e inspiración para continuar evangelizando día a día, llevando la luz de Cristo a nuestros hermanos que más lo necesitan y haciendo presente el amor de Dios en cada una de nuestras acciones.

Contemplar, entregar y comunicar en la misión



Por Hna. María Victoria de Jesús, CEPC

Un mundo que busca respuestas

El mundo actual gira y avanza sin parar buscando cada vez más la conexión y la interacción con todos los rincones de la tierra, conectando mundos, culturas, ideas, pensamientos y creencias, cada día la sed del hombre busca saciar y responder sus grandes interrogantes ¿de dónde vengo y para dónde voy?, y despliega todo su intelecto y fuerzas para lograr sentirse bien con las respuestas que día a día mueve su mundo interior para conocerse y entenderse.

San Juan Pablo II en su mensaje en la XXXVIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales afirma: “Los medios en la familia: un riesgo y una riqueza”, plantea como los medios de comunicación para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales” ([Redemptoris missio, 37](#))

Así mismo el Papa Pablo VI decía: “La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más. Con ellos la Iglesia pregona sobre los terrenos el mensaje del que es depositaria” (Pablo VI, EN, 45, 1975), y expone como los medios de comunicación social en la evangelización supone un verdadero desafío para que llegue a las conciencias y penetrarlas, posarse en cada hombre para suscitar una adhesión y un compromiso en todos los entornos de su vida.

Evangelizar en territorios de misión

Enfrentando estos desafíos, la Prelatura de Huancané cuyo pastor es Monseñor Giovanni Cefai, MSPP, obispo prelado con un corazón misionero y misericordioso, emprende de la mano de la gracia el reto de llevar la comunicación a través de los medios digitales, a estos territorios inhóspitos enraizados en sus tradiciones y cultura de sus antepasados.

dos cuya lengua aimara y quechua, que logran ser un valor agregado que enfrenta la evangelización en estos pueblos que se despliegan por el extenso territorio del altiplano y la selva, que se escabullen en la espesa pampa que brinda oportunidades de lanzar las redes que colindan con las montañas y los cerros que son protagonistas en llevar la señal que comunica y llega a los corazones, donde el lenguaje y las palabras, se convierten en los hilos que tejen historias y descubren en medio de sus cotidianidad la presencia de Dios que se acerca para darse a conocer, para amarlos, para servirles en cada misionero que interactúa siendo medio para llevar ese mensaje que no tiene límites sino la señal que nunca se acaba, que logra colarse en los corazones, y muchas veces se conecta a un dispositivo que une y comunica comunidades que se entrelazan en las pampas, en las montañas y ríos, en la altura y la llanura que logra crear lazos digitales para unir la iglesia.

Es así, como las hermanas Comunicadoras Eucarísticas del Padre Celestial, apoyan esta misión particular y un poco esquivan muchas veces a abrirse a la tecnología e innovación, logran desde su carisma particular de ser comunicadoras y a la vez almas eucarísticas de acción que evangelizan en y a través de los medios de comunicación, asumen el trabajo del departamento de comunicaciones de esta prelatura, para conectar e interactuar con el mundo entero que a través de los medios digitales tiene la oportunidad de crear lazos de amor y fraternidad conociendo las realidades de este territorio de misión, donde encontramos extremos de contracción que tocan el corazón humano, siendo Monseñor Giovanni Cefai, este portavoz de los necesitados y marginados de su territorio prelatural, logra que en varias plataformas digitales, los países se

unan y sientan como suyos a cada niño, a cada joven, a cada anciano peruano que camina dejando huella en sus corazones, cada vez que las visitas de misioneros quedan registradas en una fotografía, en un video, pero sobre todo en la conexión humana que crea una verdadera historia que se teje en la vivencia realista y mágica que se cuenta detrás de cada mirada de cada alma, una sonrisa que despliega el sonido de una cámara que registra su vida, y cada rasgo que en el destello de una historia en las plataformas logra crear interacción en tantos corazones.

Comunicar la vida y la fe

Comunicar emociones, vida y alegría, crear familia que viven en la casa común que integra la existencia, es el despliegue que los medios digitales se convierten en esa herramienta valiosa que comunica momento a momento, y que lleva a contemplar el misterio de Cristo hecho hombre, el Cristo presente en medio de nosotros, el Cristo que camina a nuestro lado, ese Cristo comunicador del Padre que busca, solo comunicar a quien lo ha enviado y lo presenta en cada rostro, en cada vida, que sin creerlo siempre está haciendo comunicación, pues solo depende que podamos entender el mensaje y aceptar la invitación de conectar y ser amigos.

Son esos medios digitales esa herramienta eficaz que logra unir y hacer iglesia sin tener obstáculos de cultura, de distancia, ni de tradiciones. Es la fe misma que logra unificar criterios, creencias, vidas, historias, que se convierten en un nuevo evangelio moderno que glorifica, da a conocer a Dios y hace caminos de comprensión, de fraternidad, de vínculo.



Un desafío para la Iglesia de hoy

La Iglesia está comprometida de guiar al mundo en el buen uso de estos medios que logran manejar la vida de las personas, y que usados en unidad a Cristo y a la santa doctrina se convierte en riqueza y unión con Dios en cada momento de nuestra existencia.

La oración comunitaria será esa ancla que cree estos hipervínculos que solo con el click de nuestra fe nos lleve al crecimiento espiritual que nuestra sociedad necesita.

Relación de Instituciones que no fueron publicadas en la Revista Perú Misionero Nro. 41, Mayo 2026

APORTES DE LA DIÓCESIS DE ABANCAY - AÑO 2025

DOMUND

INSTITUCIONES EDUCATIVAS SECUNDARIA - ABANCAY			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	LUGAR	COLECTA
1	ESTHER ROBERTI GAMERO	Abancay	124.30
2	FRANCISCO BOLOGNESI	Abancay	188.50
3	FRAY ARMANDO BONIFAZ	Abancay	152.00
4	AURORA INÉS TEJADA	Abancay	163.00
5	INDUSTRIAL	Abancay	201.20
6	MIGUEL GRAU	Abancay	439.00
7	NTRA SRA DEL ROSARIO	Abancay	233.90
8	NTRA SRA DE LAS MERCEDES	Abancay	204.10
9	CESAR ABRAHAM VALLEJO	Abancay	164.50
10	LA SALLE	Abancay	335.90
11	SANTA ROSA		3,473.40
12	SAN FRANCISCO SOLANO	Tamburco	130.90
13	SEDES SAPIENTIAE	Abancay	278.40
14	MUTTER IRENE AMEND	Abancay	285.00
15	SANTA MARÍA LAURA	Abancay	81.50
16	54560 - PACHACHACA	Abancay	120.10
17	LA VICTORIA	Abancay	175.30
18	VILLA GLORIA	Abancay	109.50
19	MICAELA BASTIDAS PUMACAHUA	Tamburco	56.50
20	54006 "SAG. CORAZÓN DE JESÚS"	Abancay	323.00
21	"SOR ANA DE LOS ANGELES"	Abancay	80.30
22	I.E.I. N° 1154 SAN FRANCISCO SOLANO – Sol Brillante	Abancay	129.10
23	I.E.I. N° 216 SAN FRANCISCO SOLANO - Moyocorral	Abancay	197.20
24	I.E.P N° 54041 SAN FRANCISCO SOLANO	Abancay	318.50
25	OSCAR BLANCO GALDÓS	Tamburco	20.00
26	GUILLERMO VILADEGUT FERRUFINO	Lambrama	44.80
27	ALCIDES ACUÑA ARIAS	Chalhuaní	57.90
28	ANTONIO JOSÉ DE SUCRE	Pichirhua	47.20
29	COTARMA	Cotarma	30.00
30	VÍCTOR R. HAYA DE LA TORRE	Casinchihua	30.00
31	SAN FRANCISCO	Lucuchanga	29.70
32	CAYPE	Caype	20.00
33	54027 DANIEL DEL PINO MUÑOZ	Chacoche	26.70
			8,271.40

INSTITUCIONES EDUCATIVAS SECUNDARIA - CHALHUANCA			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	LUGAR	COLECTA
1	MARÍA AUXILIADORA	Chalhuanca	317.90
2	LIBERTADORES DE AMÉRICA	Chalhuanca	94.00
3	SAN JERÓNIMO	Toraya	438.70
4	ALBERT EINSTEIN	Socco	166.20
5	SEÑOR DE ÁNIMAS	Pichihua	100.00
6	LOS AMAUTAS	Caraybamba	20.00
7	JORGE BASADRE GROHMAN	San Juan De Chacña	17.80
8	SANTA CATALINA	Chapimarca	22.80
9	JOSÉ MARÍA ARGUEDAS	Cotaruse	30.00
10	JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI	Pampamarca	130.80
11	FRANCISCO BOLOGNESI	Pocohuanca	40.00
12	WALTER PEÑALOZA	Santa Rosa	28.90
13	SIMÓN BOLÍVAR	Sañayca	100.00
14	SAN JUAN BAUTISTA	Soraya	95.00
15	JOSÉ ANTONIO ENCINAS	Tapairihua	129.70
16	TÚPAC AMARU II	Yanaca	10.00
17	APU SUPARAURA	Ancobamba	22.50
18	INCA GARCILASO DE LA VEGA	Cayhuachahua	30.00
19	MOSOQ ILLARYQ	Iscahuaca	50.00
20	DANIEL ESTRADA PÉREZ	San Juan de Juta	25.00
21	JAVIER HERAUD PEREZ	Lucre	124.50
22	ANDRÉS AVELINO CÁCERES	Pisquicocha	20.00
23	QUILCACCASSA	Quilcaccasa	50.00
24	FRANCISCO BOLOGNESI	San Mateo	45.80
25	DAVID SAMANEZ OCAMPO	Taquebamba	20.00
26	CHACAPUENTE	Chacapuenta	61.00
			2,190.60

INSTITUCIONES EDUCATIVAS SECUNDARIA - CURAHUASI			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	LUGAR	COLECTA
1	PAMIR	Curahuasi	1,129.20
2	ANTONIO OCAMPO	Curahuasi	29.50
3	INMACULADA	Curahuasi	186.80
4	CACHORA	Cachora	29.20
5	JOSÉ MARÍA ARGUEDAS	Huanipaca	60.00
6	EDGAR SEGOVIA CAMPANA	Palmira	30.00
7	CCOLLPA	Curahuasi	50.00
8	MARIO VARGAS LLOSA	Antilla	35.00
10	RAMÓN CASTILLA	Curahuasi	18.00
11	IGNACIO BEDIA GUILLÉN	Curahuasi	40.00
12	SAYWITE	Curahuasi	28.00
13	TRANCAPATA	Curahuasi	21.40
14	VÍCTOR ACOSTA RÍOS	Concacha	31.70
15	CEBA - SANTA CATALINA	Curahuasi	20.00
			1,708.80

INFANCIA MISIONERA

INSTITUCIONES EDUCATIVAS PRIMARIA			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	LUGAR	COLECTA
1	55001 "MANUEL SIERRA AGUILAR"	EL SAGRARIO - ABANCAY	103.70
2	55003 "LA VICTORIA"	EL SAGRARIO - ABANCAY	51.40
3	54006 "SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS"	Ntra. Sra. GUADALUPE - ABANCAY	164.80
4	54872 "LA SALLE"	EL SAGRARIO - ABANCAY	770.10
5	54003 "NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO"	EL SAGRARIO - ABANCAY	47.00
6	54005 "MIGUEL GRAU"	Ntra. Sra. GUADALUPE - ABANCAY	175.90
7	SEDES SAPIENTIAE	EL SAGRARIO - ABANCAY	245.00
8	54002 "SANTA ROSA"	EL SAGRARIO - ABANCAY	1,646.70
9	54008 "DIVINO MAESTRO"	SAN MIGUEL - ABANCAY	36.10

N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	LUGAR	COLECTA
10	54489 "NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES"	Ntra. Sra. GUADALUPE - ABANCAY	140.50
11	54045 "EL CARMELO"	Ntra. Sra. GUADALUPE - ABANCAY	34.80
12	54037 "MICAELA BASTIDAS PUYUCAHUA"	SEÑOR DE LA EXALTACIÓN- TAMBURCO - ABANCAY	20.00
13	54041 "SAN FRANCISCO SOLANO"	SAN MIGUEL - ABANCAY	369.00
14	52002 "AURORA INÉS TEJADA"	EL SAGRARIO - ABANCAY	32.20
15	54010 "PUEBLO LIBRE"	EL SAGRARIO - ABANCAY	53.00
16	IE PARTICULAR "SANTA MARÍA LAURA"	EL SAGRARIO - ABANCAY	58.80
			3,949.00

APORTES DEL OBISPADO CASTRENSE - AÑO 2025

INFANCIA MISIONERA			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	COLECTA	
1	LN Contralmirante Montero	Obispado Castrense	241.10
2	LN CAP NAV Germán Astete	Obispado Castrense	502.00
3	IE FAP José Abelardo Quiñones Gonzales	Obispado Castrense	188.70
4	IE FAP Manuel Polo Jimenez	Obispado Castrense	868.60
5	IEI EP La Esperanza	Obispado Castrense	180.50
6	IEI EP Las Palmas	Obispado Castrense	266.70
7	IEI EP Jesús Niño	Obispado Castrense	437.10
8	IEP GPE TTE CRL Alfredo Bonifaz Fonseca	Obispado Castrense	556.20
9	IEI Cuna Naval Niño Jesús de Praga	Obispado Castrense	292.10
10	IEI Cuna Naval Divino Niño Jesús	Obispado Castrense	158.30
11	IEI FAP Cuna Camacho	Obispado Castrense	289.60
12	IEI FAP Cuna San Gabino	Obispado Castrense	125.00
13	IEI FAP Cuna Santa Mercedes	Obispado Castrense	212.70
14	IEI FAP Cuna Virgen de Loreto - SEMAN	Obispado Castrense	168.90
15	IEI FAP Cuna Virgen de Loreto - San Felipe	Obispado Castrense	150.00
16	IEI PNP Virgen de Fátima	Obispado Castrense	344.00
17	IE PNP Juan Ingunza Valdivia	Obispado Castrense	263.60
			5245.10

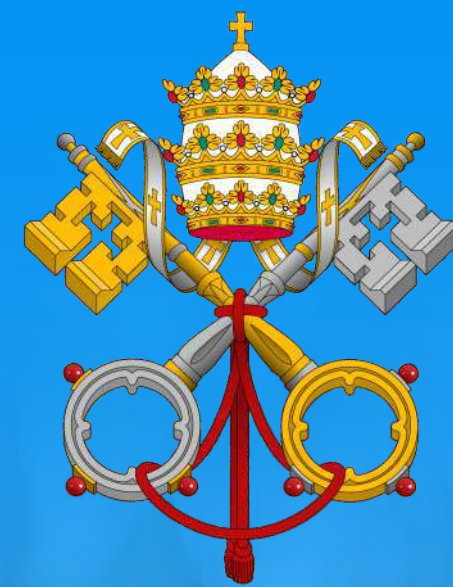
DOMUND			
N°	INSTITUCIÓN EDUCATIVA	COLECTA	
1	CM Leoncio Prado	Obispado Castrense	200.00
2	IE PNP Santa Rosa de Lima	Obispado Castrense	178.50
3	CM Leoncio Prado	Obispado Castrense	449.80
4	IE EP Alfredo Bonifaz	Obispado Castrense	474.20
5	IE EP Emilio Soyer Cabero	Obispado Castrense	1291.50
6	LN Contralmirante Montero	Obispado Castrense	420.00
7	LN CAP NAV Germán Astete	Obispado Castrense	230.00
8	LN CAP CORBETA Teniente Clavero	Obispado Castrense	140.00
9	LN CAP NAV Juan Fanning García	Obispado Castrense	261.10
10	IE FAP José Abelardo Quiñones Gonzales	Obispado Castrense	695.70
11	IE FAP Manuel Polo Jimenez	Obispado Castrense	1452.10
12	IE PNP Juan Linares Rojas	Obispado Castrense	110.00
13	IE PNP MY Felix Roman Tello Rojas	Obispado Castrense	252.70
14	IE PNP Jorge Cieza Lachos	Obispado Castrense	68.60
15	IE PNP Martín Esquicha Bernedo	Obispado Castrense	100.00
16	IE PNP José Rodríguez Trigos	Obispado Castrense	240.00
17	IE PNP Precusores de la Independencia Nacional	Obispado Castrense	238.60
18	IE PNP INICIAL Santa Rosa de Lima - Arequipa	Obispado Castrense	124.00
			6926.80

DOMUND

DOMINGO MUNDIAL DE LAS MISIONES

Año del Centenario

“Uno en Cristo, unidos en la Misión”



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS - PERÚ
Jr. Mariscal Miller 1524 - Lince
01 7295243 - 978 158 325
misiones@omp-peru.org

18
OCTUBRE
2026

Escanea y dona



Paga aquí con Yape

978 158 325



Cta. Cte. M/N # 193-0046897-0-05 CCI 002-193-000046897005-18
Cta. Cte. M/E # 193-0033160-1-59 CCI 002-193-000033160159-11



Cta. Cte. M/N # 0011-0126-0100000-1-51
CCI 011-126-000100000151-09

* Código de AGENTE BCP : 10959

* En BANCA MÓVIL BCP nos encuentras en
PAGO DE SERVICIOS como: **O. Misionales**

WWW.OMP-PERU.ORG

OMP PERÚ

@OMP_PERÚ

@MISIONES.PERÚ